

tro de carácter militar venían a estudiar muchachos de todas parte de Perú, trayendo consigo idiosincrasias diversas que trataban de amalgamarse en una, en Lima. Después viene su educación europea, concretamente en Madrid, a donde viene con una beca cuyo emolumento era una verdadera fortuna y le permitía vivir como un príncipe, pero es en la capital española donde el peruano se inicia como escritor, como profesional de la pluma que se encierra en su gabinete seis horas diarias, con una religiosidad propia de un funcionario de la literatura. La narrativa de Vargas Llosa es mezcla de hechos vividos y de la imaginación; semejante simbiosis es el producto de toda su obra y confiesa que no sería capaz de escribir una novela puramente imaginaria.

Juan Carlos Onetti no es el metódico escritor que es Vargas Llosa. Lo suyo es más bien anárquico y no tiene la costumbre de otros autores de releer lo escrito ni mucho menos de gozar con lo publicado. Una vez plasmado algo se quiere olvidar de ello, pues le horroriza lo que escribe, como confesaría hace años en un coloquio en Barcelona. Onetti es un hombre precavido y que no gusta demasiado del contacto con la prensa y las muchedumbres. Pero no es por antipatía sino, como él mismo confiesa, por puro nerviosismo y timidez. Contesta al periodista con frases cortas, sin explayarse demasiado en el tema y está muy lejos del hombre de letras que puede ganarse la vida dando conferencias profundas sobre su obra o una escuela literaria determinada. Su madre era brasileña, procedente de una familia con reminiscencias esclavistas, típicas del sur de ese país, hasta el punto que cuando el joven Juan Carlos congeniaba con los negritos de su barrio de Montevideo, ella le reprendía. El apellido Onetti no es italiano por más que lo aparente su fonética y escritura; el abuelo del escritor se apellidaba O'Nety y era irlandés nacido en Gibraltar. No se sabe por qué el abuelo tuvo que irse a Génova y allí ocurrió el cambio que como tal retoñaría en Uruguay. En el germen de la literatura de Onetti está la mentira; en su casa contaba mentiras, en el colegio y a los chicos del barrio. Un buen día —afortunado— se le ocurrió escribir todas las mentiras que contaba.

Arturo Uslar Pietri resulta un desconocido para el gran público español. A pesar que su libro más famoso, *Las lanzas coloradas*, se publicó en Madrid hace más de cincuenta años, sólo una selecta minoría sabe de este escritor, periodista y ensayista que para varios países de Hispanoamérica es voz e imagen común. Ha utilizado con certeza el medio de la televisión para llegar a las masas y llevar un mensaje cultural que día a día abre canales de conocimiento y de concientización histórica. Su preocupación central es la relación Venezuela-España, América-Europa. Uslar Pietri está convencido de la pertenencia de América Latina al mundo occidental y de cómo el mestizaje es una realidad positiva. La unión vigorosa de dos mundos, en los que el español aportó todo su capital cultural y el americano fue eficaz receptor del caudal que hoy día engrosa la corriente por la que discurre una nueva civilización. Uslar es testigo de un país que ha cambiado a un ritmo vertiginoso, debido a la bonanza petrolera que condujo hacia Venezuela millones de emigrantes europeos y de otras partes del continente. Caracas, la cuna de Uslar, era una ciudad que en sus tiempos de estudiante llegaba a duras penas a los ciento cincuenta mil habitantes y hoy día alcanza los tres millones... semejante incremento de la población es más que la simple llegada de gentes en busca de un futuro mejor. Es la transformación de un mundo, o mejor del nacimiento de otro, fenó-

meno que ha tenido a Uslar Pietri ocupado en el análisis; aunque no se ha detenido en la contemplación de su propio país, mirando constantemente al entorno, lo que le ha llevado a la conclusión, generalizada por otra parte, de que la mejor vía para la América Latina es la federación, sueño y proyecto político de otro venezolano ilustre: Simón Bolívar.

Miguel Manrique

Poesía peruana: Antología general

La Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, tomó a su cargo en 1983 el ambicioso proyecto de reunir en tres tomos una Antología General de la Poesía Peruana que abarcara desde las primeras manifestaciones orales en lenguas aborígenes hasta los poemarios de jóvenes de la novísima promoción del 80. Tal quehacer ha resultado siempre excesivo y costoso, lo que explica la escasez de antologías que han intentado tal empresa. Entre ellas merece destacar la publicada en 1957 por Sebastián Salazar Bondy y Alejandro Romualdo, *Antología General de la Poesía Peruana*,¹ que tuvo el mérito de incluir por primera vez la poesía quechua no como una simple curiosidad (argumento siempre deleznable en este tipo de trabajos) sino como una real continuidad respecto de la lírica posterior, logrando de este modo vencer el prejuicio y la ignorancia a que siempre ha estado sometida por cierto oficialismo cultural. Sin embargo dicha antología, como suele ocurrir con tantos libros buenos en el Perú, nunca fue reeditada.

Otros esfuerzos importantes los hallamos en la *Antología de la Poesía Peruana*² de Alberto Escobar, y en *Poesía del Perú, de la época pre-colombina al Modernismo*,³ del poeta Javier Sologuren. El primero, por razones metodológicas, inicia su trabajo a partir de la célebre *Amarilis*; el segundo, por razones naturales de extensión, se detiene en los autores modernistas.

¹ Romualdo, Alejandro y Salazar Bondy, Sebastián, *Antología General de la Poesía Peruana*, Ed. Librería Internacional del Perú, s.a., 1957, Lima.

² Escobar, Alberto, *Antología de la Poesía Peruana*, Edics. Nuevo Mundo, Lima, 1965.

³ Sologuren, Javier, *Poesía del Perú, de la época pre-colombina al Modernismo*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1957.

Muchas antologías se han publicado, pero todas ellas han preferido definir su criterio selectivo en función de épocas más o menos convencionales, de temática (ya amorosa, ya poética), de grupos y movimientos generacionales, o muestras selectivas.⁴ Ya se reclamaba una Antología que pudiera orientar y vertebrar de manera coherente la vasta y compleja tradición lírica peruana. La aparición de la *Antología General...* editada en 1984 por el Banco Continental (institución que ha contribuido decisivamente a la difusión de Martín Adán editando sus Obras Completas en verso y en prosa) ha venido a cubrir en forma eficiente, pero nunca completa, este reclamo.

Tratándose de tres extensos tomos (*Poesía aborígen y tradicional popular, De la conquista al Modernismo y De Vallejo a nuestros días*) haremos la presentación por separado; de este modo expondremos las particulares motivaciones y criterios que han guiado a cada uno de los antologadores en sus respectivos trabajos.

Tomo I. Poesía aborígen y tradicional popular

Prólogo, selección y notas de Alejandro Romualdo (554 pp.)

Ampliamente conocido como poeta (figura polémica y controvertida de la promoción del 50,⁵ Alejandro Romualdo contaba en su haber con otra antología elaborada en colaboración con Salazar Bondy.⁶ Esta vez restringe su campo de selección a la poesía «aborígen y tradicional popular», lo que le permite no sólo ensanchar significativamente la muestra primaria, sino, también, añadir en natural proceso de evolución sus manifestaciones actuales en lenguas nativas.

Este primer tomo está dividido en ocho secciones: 1) Poesía quechua incaica, en su mayoría himnos y canciones religiosas destinadas a Wiracocha («Señor del Universo») y a la Pachamana («Madre Tierra»), 2) Poesía quechua colonial, destinada al nuevo culto católico, 3) Poetas quechuas contemporáneos, entre los que destaca nítidamente nuestro novelista mayor José María Arguedas, 4) Poesía aymara (lengua del altiplano puneño), 5) Poesía aymara contemporánea, 6) Poesía costeña, en congolés y castellano, 7) Poetas populares contemporáneos y 8) Poesía amazónica, con muestras líricas de las tribus aguarunas, shipibas, campas y demás etnias de la selva peruana.

Valga esta somera enumeración para ofrecer una idea del tomo que nos ocupa. La integración de las distintas lenguas marginales (y marginadas) que se hablan en nuestro país nos revela la riqueza y frescura de su aliento mítico, además de la fiel continuidad con la que se ha ido desarrollando al margen del franco desprecio al que históricamente han sido sometidas.

El Perú, en mayor medida que otros países hispanoamericanos, ofrece una realidad multilingüe y pluricultural. En él coexisten, con la literatura «oficial» escrita en castellano (y, por lo tanto, apta para ingresar al circuito de edición-distribución-venta) muchas

⁴ *Oquendo, Abelardo y Lauer, Mirko, Vuelta a la Otra margen, Casa de la Cultura del Perú, 1970.*

⁵ *Obras más importantes: La Torre de los Alucinados (1951), Poesía (1945-1954), Edición Extraordinaria (1958), Desde Abajo (1961), El Movimiento y el Sueño (1971), Cuarto Mundo (1972), En la Extensión de la Palabra (1974).*

⁶ *Ver nota 1.*

otras literaturas, más vastas en producción y circulación ya que su carácter «popular-tradicional» las libera del mencionado circuito, haciéndolas florecer incluso en las regiones más apartadas del Ande y de la Amazonía. Dice Romualdo en su *Palabras Iniciales*:

De todas las regiones, con su propia temperatura y sus climas característicos, con sus puros colores y timbres, se concentra aquí una diversidad lírica verdaderamente admirable. El hombre de la costa, de la sierra y de la Amazonía, sigue cantando con igual fuerza y dulzura que hace centurias. En quechua, en aymara, en castellano, en congo, en cashibo, en amuesha, y en todas nuestras lenguas aborígenes. Es el Perú que canta.⁷

Esta última frase es la que resume con más felicidad el espíritu del libro, pero también la que señala sus propias limitaciones. «Es el Perú que canta.» Toda canción posee una naturaleza rítmica que se pierde al ser trasladada a otras lenguas, quedándonos un residuo que, en este caso, es paliado con la presencia de la versión original (que, lamentablemente sólo nativos y especialistas conocen), pero se agrava con la lectura directa, ya que muchas canciones son indisolubles de los instrumentos que les son propios: queñas, arpas, antaras, cascabeles, tambores o palmas. Mostrar en libro la inmensa y rica cantera de la etno-literatura lírica peruana tiene esa natural desventaja, pero educa en sagacidad a sus lectores. Uno de ellos, el narrador guatemalteco Augusto Monterroso, apuntó respecto a los pareceres y prejuicios sobre el tema:

... oscurecida como lo estuvo durante siglos por el fanatismo o el olvido, la poesía de las diversas culturas indígenas americanas es hoy considerada cada vez más según sus valores esenciales. Gracias a una especie de Renacimiento que hoy nos hace volver los ojos a ellas, ya son pocos, si es que los hay, los que aún hacen estas comparaciones entre poesías indias y cultas para convertir en aceptables las primeras. Y esto comienza a dar por resultado el descubrimiento o la nueva divulgación de obras que depararán más de una sorpresa a quien se acerque a ellas no con el espíritu del que se asombra de que nuestros bisabuelos hicieran poesía, como si aún hubieran sido subhombres, sino con la optimista suposición de que, como nosotros, en cierta medida, habían dejado ya de serlo.⁸

...¿Y realmente habremos dejado de serlo?

Tomo II. De la conquista al modernismo

Prólogo, selección y notas de Ricardo Silva-Santisteban (660 pp.)

Conocido no sólo como poeta,⁹ sino como recopilador crítico de obras capitales de autores peruanos (Eguren, Moro, Adán, Eielson), Silva-Santisteban posee una fecunda trayectoria como traductor y antologador, labores que complementan magníficamente su quehacer poético. A Silva le debemos, entre otras, una excelente antología de poesía colonial brasileña, traducida por él mismo y editada por el Centro de Estudios Brasileños en Lima.

Delicado trabajo el de ofrecer una antología de poesía colonial en el Perú, tema que siempre se ha prestado a interrogantes aún no resueltas: ¿Es con la conquista que se

⁷ Tomo I, p. 3.

⁸ Monterroso, Augusto, «Poesía Quechua», en *La Palabra Mágica*, Ed. Muchnik, México, 1985.

⁹ *Obra poética*: *Terra Incógnita (1965-1974)*, *Sílabas de Palabra Humana (1975-1977)*, *Las Acumulaciones del Deseo (1981)*, *La Eternidad que nunca Acaba (1985)*.